

https://www.ncregister.com/commentaries/dies-domini-at-25-2nv80z0v?utm_campaign=NCR&utm_medium=email&_hsmi=260969219&_hsenc=p2ANqtz--OPL5QMH0wvm1JQ-rXuKctmtMG2G2O4lbyNpuuZT8G4czU0Gdi1uibbqrgpMa_N69ER4IOcGg9ygqeee0o4AegaJK-kg&utm_content=260969219&utm_source=hs_email

25 AÑOS DESPUÉS, EL ESFUERZO DE SAN JUAN PABLO II POR SANTIFICAR LOS DOMINGOS ES AÚN MÁS OPORTUNO

COMENTARIO: La pandemia de COVID-19 ha debilitado la ya escasa asistencia a la misa dominical, y las actividades comerciales y recreativas han conspirado durante décadas para arrebatarse el domingo al Señor.

El Papa Juan Pablo II celebra la Misa en 1994. (foto: © L'Osservatore Romano / Vatican Media)



Padre Raymond J. de Souza Comentarios 30 de mayo de 2023

Hace veinticinco años, San Juan Pablo II emitió uno de sus documentos más “oportunos”. Se ha ignorado en gran medida, lo cual es una gran vergüenza, ya que la lucha por el Día del Señor se está perdiendo por todas partes, en la cultura en general y también en la Iglesia.

Con fecha del 31 de mayo de 1998, Pentecostés de ese año, la carta apostólica *Dies Domini* fue dirigida a toda la Iglesia sobre “santificar el día del Señor”.

Dies Domini (El Día del Señor) es más importante hoy que en 1998. La pandemia debilitó la ya escasa asistencia a la misa dominical, y las actividades comerciales y recreativas han conspirado durante décadas para arrebatarse el domingo al Señor. En Estados Unidos, durante la mayor parte del año, parece pertenecer a la NFL.

“La NFL es dueña de un día de la semana”, lo expresó sin rodeos la película *Concussion* de 2015 . “El mismo día que la iglesia solía ser dueña. Ahora, es de ellos”.

John Paul pensó que ya era hora de retractarse. La misa del día del Señor y del domingo, la primera incluye mucho más que la última, es esencial para la vida cristiana. Sin luchar por el Día del Señor, puede que ni siquiera sea posible vivir una vida católica contracultural.

Centralidad del sábado

El sábado estaba en el corazón mismo de la vida judía. En los Evangelios, el sábado es el punto más discutido entre Jesús y los líderes religiosos. Su declaración de que él era el “Señor del sábado” fue una de sus afirmaciones más provocativas.

Los Diez Mandamientos proceden en orden de importancia; la prohibición de matar es más grave que la de codiciar. La observancia del sábado se trata en el Tercer Mandamiento: más importante que honrar a nuestros padres, más importante que la fidelidad marital. Santificar el sábado es el medio divinamente instituido para recordar que lo que es máspreciado para nosotros, nuestro tiempo, no es totalmente nuestro. Debe ser ofrecido a Dios y regulado por él.

El sábado es bueno para nosotros. Es posible que eso no se haya sentido en la antigüedad con tanta intensidad como lo es hoy, cuando necesitamos desesperadamente liberarnos de la esclavitud del trabajo incesante y el entretenimiento perpetuo, de estar constantemente en línea y en demanda.

Para los primeros cristianos, formados en la observancia del sábado, solo un evento que cambiaría el mundo podría alterar su comprensión de Dios y el tiempo lo suficiente como para cambiar la observancia del sábado por el día del Señor, el domingo, el primer día de la semana. La resurrección de Jesús fue precisamente eso, el comienzo de una nueva creación. Así como el primer día de la semana fue el primer día de la creación en Génesis, ahora el primer día de la semana es el día de la nueva creación, que no solo restaura lo que se había perdido, sino que lo eleva a un nivel completamente nuevo. .

“La Resurrección de Jesús es el acontecimiento fundamental sobre el que descansa la fe cristiana”, escribe Juan Pablo. “Es un evento maravilloso que no solo es absolutamente único en la historia humana, sino que se encuentra *en el corazón mismo del misterio del tiempo* . De hecho, 'todo tiempo pertenece a [Cristo] y todas las edades', como recuerda la evocadora liturgia de la Vigilia Pascual al preparar el Cirio Pascual. Por eso, al conmemorar el día de la Resurrección de Cristo no sólo una vez al año, sino todos los domingos, la Iglesia quiere indicar a cada generación el verdadero punto de apoyo de la historia, al que conduce el misterio del origen del mundo y su destino final”.

Día de todos los días

Juan Pablo trata el domingo bajo varios títulos:

† *Dies Domini* — El Día del Señor: Celebración de la Obra del Creador

† *Dies Christi* — El Día de Cristo: Pascua y Pentecostés

† *Dies Ecclesiae* — Día de la Iglesia: Misa dominical

† *Dies Hominis* — El Día del Hombre: Alegría, Descanso y Solidaridad

† *Dies Dierum* — El día de los días: El misterio del tiempo

Juan Pablo enfatiza cómo la centralidad del domingo no se trata solo de Dios; Puede impulsar una mayor fraternidad y armonía con la naturaleza.

“A través del descanso dominical, las preocupaciones y tareas diarias pueden encontrar su justa perspectiva: las cosas materiales por las que nos preocupamos dan paso a los valores espirituales; en un momento de encuentro e intercambio menos presionado, vemos el verdadero rostro de las personas con las que convivimos”, escribe. “Incluso las bellezas de la naturaleza, demasiado a menudo estropeadas por el deseo de explotar, que se vuelve contra el hombre mismo, pueden redescubrirse y disfrutarse al máximo”.

El descanso sabático en el día del Señor no está destinado a la ociosidad, y mucho menos a la indulgencia. Más bien, debería ser un día para la cultura auténtica.

“Para que el descanso no degenera en vacío o aburrimiento, debe ofrecer enriquecimiento espiritual, mayor libertad, oportunidades para la contemplación y la comunión fraterna”, escribe Juan Pablo. “Por tanto, entre las formas de cultura y entretenimiento que ofrece la sociedad, los fieles deben elegir las que más se ajusten a una vida vivida en obediencia a los preceptos del Evangelio”.

El fin de semana no es cristiano

Un paso concreto que pueden tomar los pastores es desterrar la palabra “fin de semana” cuando se refieren al Día del Señor. Muchos obispos y sacerdotes hablan de “misas de fin de semana” cuando tal cosa no existe. La misa dominical es el primer día de la semana, no al final de la semana. El fin de semana no es un concepto cristiano.

John Paul comienza *el Dies Domini* con una andanada contra el fin de semana:

“Se ha generalizado la costumbre del 'fin de semana', un período semanal de respiro, pasado quizás lejos de casa y que a menudo implica la participación en actividades culturales, políticas o deportivas que suelen celebrarse en los días libres. ... Lamentablemente, cuando el domingo pierde su significado fundamental y pasa a ser meramente parte de un 'fin de semana', puede suceder que las personas se queden encerradas en un horizonte tan limitado que ya no puedan ver 'los cielos'.

“Por lo tanto, aunque están listos para celebrar, son realmente incapaces de hacerlo. A los discípulos de Cristo, sin embargo, se les pide que eviten toda confusión entre la celebración del domingo, que debe ser verdaderamente una manera de santificar el día del Señor, y el ‘fin de semana’, entendido como un tiempo de simple descanso y esparcimiento”.

El primer paso para “evitar la confusión” es dejar de hablar inmediatamente de “misas de fin de semana”, a menos que esté hablando del primer viernes y el primer sábado, que son al final de la semana.

Puede parecer una cosa pequeña, pero es una cosa muy grande. Tan pronto como un obispo o un sacerdote dice “fin de semana”, y mucho menos lo escribe en el sitio web diocesano o en el boletín parroquial, está dando prioridad al trabajo sobre la adoración, al comercio sobre la comunión. Que lo haga sin malicia ni picardía lo empeora; tan inmersa está la Iglesia en el mundo que incluso se ha olvidado cómo pensar como cristiano. El concepto de “fin de semana” no es cristiano, pero su adopción cultural por parte de los cristianos ha debilitado un pilar clave del discipulado: santificar el Día del Señor.

El tiempo pascual, recién concluido, debe recordarnos que el sábado (el sábado judío) es el final de la semana. Había prisa por sacar los cuerpos de la cruz y ponerlos en la tumba el Viernes Santo porque tenía que hacerlo antes de que comenzara el sábado al atardecer. Las mujeres fueron a la tumba temprano el domingo por la mañana porque era su primera oportunidad de hacerlo después del sábado. Los Evangelios nos recuerdan que era el primer día de la semana (Marcos 16:2, Juan 20:1). El Señor no resucitó el fin de semana, sino el primer día.

El sábado y el domingo no constituyen para un cristiano el final de la semana, sino el final y el principio. La mayoría de los calendarios también reflejan eso; El domingo aparece a la cabeza de la semana. La forma en que marcamos el tiempo da forma a todo lo que hacemos, ya que es el contexto en el que lo hacemos. El tiempo es la primera “cosa” que Dios crea. Al crear las cosas fuera de sí mismo, Dios introduce un antes y un después, lo que significa que el tiempo ha llegado a existir.

El cambio de discurso y actitud del Día del Señor al fin de semana es un paso del tiempo santo al tiempo secular. Y tan ciertamente como la noche sigue al día, las actividades seculares se expanden en el tiempo secular para exprimir el tiempo que antes estaba reservado para Dios; de ahí que la nueva “religión” de rápido crecimiento de los deportes infantiles se apodere de los domingos por la mañana.

De hecho, la pérdida del Día del Señor ha atrapado a nuestra cultura en un horizonte limitado, de modo que el domingo no es diferente del sábado, o cualquier día libre. Cambiamos algo radicalmente diferente, la adoración del Dios que está más allá de este mundo, por más de lo mismo: trabajo, deportes, compras.

No necesitamos más de lo mismo; ¡Necesitamos más de Aquel que es diferente! El Día del Señor nos da eso. Juan Pablo enseñó tanto hace 25 años. Pocos escuchaban entonces. ¿Hay más escuchando ahora?